

MUSEO DE LA INDEPENDENCIA  
CASA DEL FLORERO



MinCultura  
Ministerio de Cultura

PROSPERIDAD  
PARA TODOS

exposición  
temporal

# CAMPAÑA DEL SUR

Tiempo de guerra en 1814



Complemento a la  
exposición temporal:

¿ PATRIA | AIRTA ?  
BOBA BOBA ?

Primeros años de una nueva república



La Campaña del Sur (1813-1814) liderada por Antonio Nariño, fue un paso más de los patriotas en la consolidación de los procesos independentistas del Nuevo Reino de Granada con respecto a la corona española, dado que el territorio de la Nueva Granada para este periodo se hallaba dividido entre provincias centralistas, federalistas y realistas. Esta distribución obedecía a las diversas maneras en que se trataba de entender y configurar el modelo político más adecuado para estos intentos incipientes de autonomía frente a la corona española.

Es en ese contexto que cada grupo social intenta tomar partido por alguna de las tres corrientes que intentan establecer sus modelos políticos, económicos y sociales para sus territorios. Éste fue el caso de los grupos indígenas cuya aparente resistencia estuvo presente tanto en la región andina como en algunas de las provincias costeras, en oposición a los intereses de los patriotas criollos. De alguna manera, esta resistencia correspondía a un intento de legitimación de su existencia, el cual se debatía entre las aparentes ventajas que habían adquirido durante el período colonial y los retos que planteaba verse autónomos en los inicios de la República.

Los estudios históricos han identificado la lucha indígena como un intento por conservar la tierra y los recursos naturales de manera comunitaria. Las provincias como Veraguas, Santa Marta, La Guajira y Pasto figuraron entre los más importantes lugares donde comunidades enteras expresaron su disposición de continuar al servicio de Su Majestad el rey Fernando VII declarándose adeptos a la monarquía, en función de su alineación con terratenientes y clanes poderosos como la familia Santacruz, en la región de Pasto y el Patía. Claramente los indígenas trataban de asegurar para sí mismos una serie de condiciones básicas otorgadas por el sistema colonial en términos económicos, y por qué no, sociales.

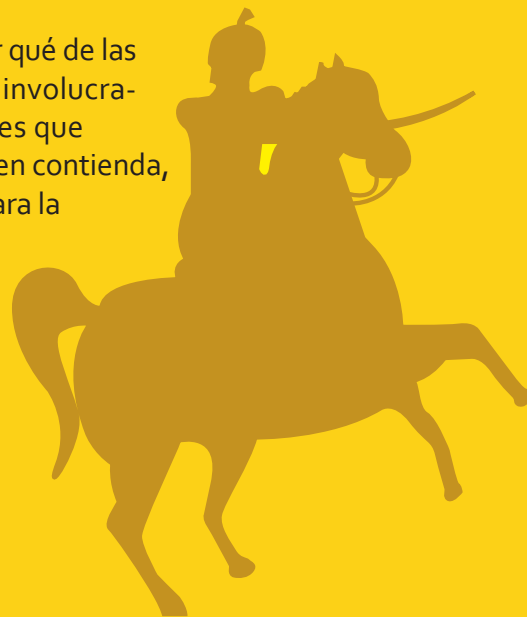
Pasto fue sin duda donde la monarquía encontró en parte a sus más fervientes defensores. Y fue allí que durante 1813-1814, el General Antonio Nariño dirigió al ejército cundinamarqués, acompañado de sus capitanes, comandantes y abanderados como don José María Espinosa (pintor y cronista), en función de proteger el territorio de una incursión española y tratar de consolidar un modelo de corte centralista, pues al decir del político bogotano, si las fuerzas sociales no se encontraban unificadas, el riesgo de retoma de la Nueva Granada por parte de los españoles podía presentar un gran riesgo de derrota.

Todas las circunstancias de zozobra de esta campaña fueron plasmadas por Espinosa, quien se encargó de registrar con óleo, lápiz, y carboncillo, y décadas después, con acuarelas y oleos sobre lienzo, el recuerdo de sus experiencias como soldado artista.

A partir de lo anterior, se han seleccionado tres protagonistas fundamentales para ilustrar este momento que en 2014 cumple doscientos años de sus acciones militares y políticas:

1. El líder en cabeza del General Antonio Nariño, quien condujo los ejércitos hasta las fronteras de la Audiencia de Quito para enfrentar a las fuerzas conducidas por Toribio Montes y Juan Sámano que amenazaban con tomarse a Popayán.
2. El soldado que lucha, nombrado "Alférez Abanderado", encarnado en el artista José María Espinosa quien nos dejó el registro más fiel de estas contiendas.
3. El conjunto de grupos humanos que se convierten en "actores del conflicto" y que se pueden identificar en las obras de Espinosa: los indígenas, los campesinos, los militares que participaron en estas luchas por la consolidación de la República.

Esta exposición conmemorativa nos invita a reflexionar sobre el por qué de las luchas armadas en la búsqueda de un modelo político específico, el involucramiento de los grupos humanos en ellas, así como las motivaciones que hacen que uno u otro de esos grupos tome partido en los bandos en contienda, y por último, las maneras en que estas luchas quedan registradas para la posteridad a favor o en contra de vencedores o vencidos. Ello debe conducir a que comprendamos mejor nuestros actuales conflictos, y por ende, nuestra historia pasada y presente.





VOTE  
FEDERALISTA



VOTE  
REALISTA



VOTE  
CENTRALISTA

## CAMPAÑA DEL SUR

### Tiempo de guerra en 1814

La campaña del Sur (1814) fue un momento crucial en la guerra civil argentina. Se enfrentaron tres facciones: los federales, los realistas y los centralistas. El objetivo principal de la campaña fue recuperar el control del territorio suramericano y asegurar la independencia de España.

Los federales, liderados por Juan Manuel de Rosas, buscaban un gobierno descentralizado que respetara los intereses locales. Los realistas, apoyados por España, querían mantener la unidad del imperio. Los centralistas, liderados por Manuel Beltrán, buscaban un gobierno fuerte y centralizado.

La campaña del Sur comenzó en 1814 cuando los federales atacaron a los realistas en el sur de Buenos Aires. Los realistas, con el apoyo de España, lograron recuperar el control de la zona. Sin embargo, los centralistas también se involucraron en el conflicto, buscando un equilibrio de poder entre las facciones.

El resultado de la campaña del Sur fue un triunfo para los realistas, pero también demostró la fuerza de los federales y la necesidad de un gobierno más fuerte y centralizado. Este conflicto sentó las bases para la posterior unificación de Argentina.

Por razones de conservación, por favor absténgase de tocar la muestra



Biografía de Juan Manuel de Rosas



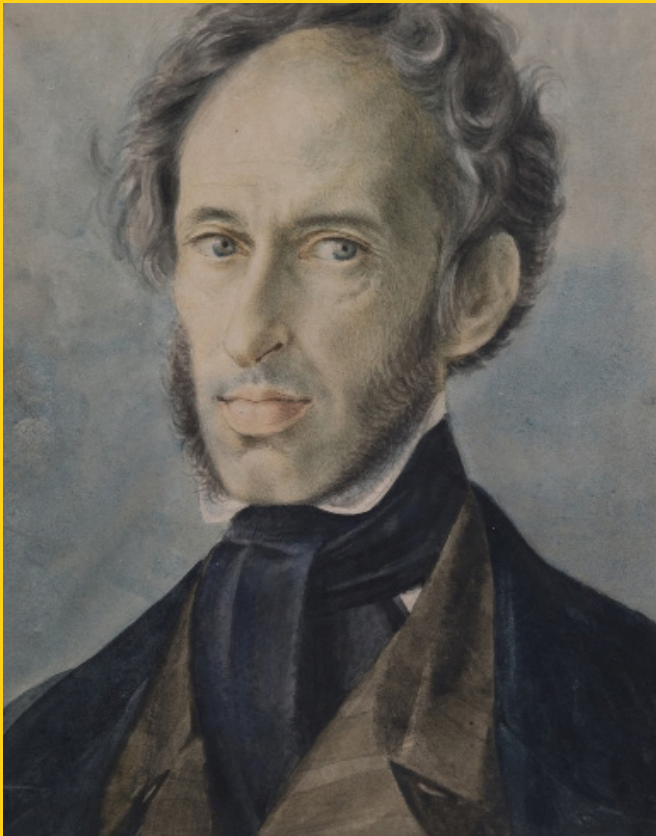
Biografía de Manuel Beltrán

### Batalla del Alto Palco

El 20 de diciembre de 1814, el ejército de Manuel Beltrán derrotó a los federales en la batalla del Alto Palco. Este triunfo permitió a los realistas recuperar el control de la zona suramericana y asegurar la independencia de España.

La batalla del Alto Palco fue un momento crucial en la campaña del Sur. Los realistas, liderados por Manuel Beltrán, lograron derrotar a los federales de Juan Manuel de Rosas. Este triunfo permitió a los realistas recuperar el control de la zona suramericana y asegurar la independencia de España.





José María Espinosa

## Autorretrato

ca.1843, acuarela / papel

Colección del Museo de la Independencia - Casa del Florero. Ministerio de Cultura

Este autorretrato del artista a los 50 años, hace parte de una serie de 8 que el autor hizo a lo largo de su vida. En éste sobresale la expresión de un hombre maduro, vestido de civil y que acaba de recibir un premio por un retrato hecho al humo de Simón Bolívar, y cuya obra ya tenía logros importantes, aunque aún no había realizado la serie de batallas que le merecería amplio reconocimiento como artista, así como tampoco la publicación de sus "Memorias de un Abanderado" que solamente verían la luz en 1876.

En el momento de ser pintado este autorretrato, su experiencia militar y su continua vinculación con los más importantes círculos sociales, políticos e intelectuales de su época evidencian a José María Espinosa como el más importante testigo de las luchas por la independencia y la consolidación de la República, hasta su muerte en 1883, a los 87 años.

Beatriz González lo describe: "En esta acuarela Espinosa se presenta casi de frente, con el cabello movido por el viento, vestido de negro. El cuello, excesivamente largo, le da un aspecto estilizado, con una carga nerviosa".





L.U. de Bourdon

## Alegoría de Antonio Nariño

ca.1830, litografía

Colección del Museo de la Independencia - Casa del Florero. Ministerio de Cultura

En esta alegoría sobre Antonio Nariño, podemos observar sobre un tímido bosquejo de la pequeña Bogotá de la época, dos cuernos de la abundancia rebosantes de plantas y frutos característicos de la naciente República y entre ellos, de perfil, la imagen del héroe de Calibío y Juanambú, vestido de militar con su chaqueta de alamares y charreteras.

Sin embargo, es importante recordar que este perfil militar de Nariño debe contrastarse obligadamente con el del intelectual y civil que tradujo en 1794, en Santafé de Bogotá, los "Derechos del Hombre y el Ciudadano" que abrieron paso a la reflexión sobre los ideales de autonomía y libertad en la Nueva Granada, hecho que lo llevó a ser encarcelado y enviado a España, por lo que fue interpretado como un acto subversivo frente a la Corona Española.

Aunque Nariño fue derrotado en la Campaña del Sur, puesto en prisión y enviado una vez más a Europa, no cesó en su empeño de darle forma a una nueva nación a partir de sus ideas e iniciativas políticas.





Fabricación europea

## **Maletín de viaje de José María Espinosa, usado en la Campaña del Sur**

ca.1813, talabartería (cuero, madera, papel y metal)

Colección del Museo de la Independencia - Casa del Florero. Ministerio de Cultura

Esta pieza materializa la vida y obra del más importante artista colombiano del siglo XIX. La maleta de campaña usada por Jose Maria Espinosa entre 1813 y 1814, pudo haber contenido los elementos artísticos y pertenencias del pintor soldado que le permitieron registrar los sucesos de esas luchas por la causa política de Antonio Nariño.









José María Espinosa

## **Batalla del Alto Palacé**

ca.1830, óleo sobre tela

Colección del Museo de la Independencia - Casa del Florero. Ministerio de Cultura

El 30 de diciembre de 1813, 300 hombres del Batallón Granaderos de Cundinamarca al mando de José María Cabal, derrotaron a 700 realistas en la batalla del Alto Palacé, durante la primera contienda de esa campaña, lo cual obligó a Juan Sámano a retirarse y abandonar Popayán luego de incinerar el parque de artillería de la ciudad, refugiándose a las afueras de Pasto. Esto permitió a los ejércitos de Nariño ocupar la ciudad.

Cuenta José Hilario López en sus memorias:

“Al segundo día nos proporcionó esta misma guerrilla una diversión entre Paniquitá y Palacé Alto: se había emboscado en una altura que dominaba el camino por donde nosotros marchábamos, y repentinamente nos hizo una descarga de carabinas y continuó su fuego graneado, sin habernos causado otro mal que dos soldados heridos: la primera cuarta de mi compañía, de que yo era parte, fue suficiente para desalojar al enemigo y hacerlo replegar sobre las alturas del lado izquierdo del (río) Palacé, en donde nos esperaba el general Sámano (...)

El enemigo perdió en esta acción dos cañones de a 2, todo su bagaje, y la mitad de su fuerza personal. Nuestra pérdida fue insignificante. Yo fui abrazado en medio del ejército por mi capitán, y recomendado por mi distinguido porte. Pernoctamos sobre el campo de batalla y al día siguiente entramos en Popayán como de paseo, pues debíamos evacuar la ciudad el mismo día. Allí encontramos los edificios de la plaza pública muy deteriorados a causa de la explosión que había hecho la víspera un barril de pólvora inflamado por causa de los esfuerzos que hacían los realistas para salvarlo.”

La imagen pintada por Espinosa muestra dos campesinos en primer plano observando la escena de los caballos vadeando el río y la luz de las cargas de artillería que se refleja en las aguas del río, bajo el puente de piedra, mientras dos vacas pastan apaciblemente al lado izquierdo, detrás de unos matorrales.





José María Espinosa

## **Batalla de Calibío**

ca.1830, óleo sobre tela

Colección del Museo de la Independencia - Casa del Florero. Ministerio de Cultura

Al salir Sámano de Popayán, reagrupó sus tropas en la hacienda de Calibío, más al sur y cerca de Pasto, allí se encontraba resguardado el coronel español Ignacio Asín. Hasta este sitio llegó el 15 de enero de 1814 el ejército de Nariño, dando inicio a una batalla que se prolongó durante unas cuantas horas y que dio como resultado un nuevo triunfo de los patriotas. En sus memorias, Espinosa describe detalles de este capítulo de la campaña:

“(... ) la situación era apurada, pues el feroz Asín, hombre aguerrido, contaba con 1.500 fusileros y siete piezas de artillería bien dotadas, y además numerosa caballería. Nariño le intimó a que se rindiese, porque de otro modo no podría evitar su destrucción, y eligió como parlamentario para este efecto al capitán de granaderos Francisco Urdaneta, joven de valor, de arrogante presencia y buen jinete, y le dio su propio caballo enjaezado.

Partió Urdaneta acompañado de un clarín; pero lejos de ser recibido con la cortesía que en tales casos usa cualquier jefe culto, Asín le miró con desdén y le dijo: “Vaya usted, dígame a Nariño que llevo ganadas catorce acciones de guerra, y que con ésta serán quince, y que pronto estará en mi poder (...). Con esto lo despidió brutalmente, y cuando Urdaneta regresaba le hicieron varios tiros por la espalda (...). A las seis de la mañana emprendió marcha nuestro ejército, y a poco rato vimos al enemigo formado en batalla en el llano de Calibío (...).

Una vez finalizada la contienda “contamos cosa de 400 muertos y heridos, y se tomaron más de 300 prisioneros, entre ellos el coronel Solís y seis oficiales. Todo el armamento, con ocho piezas de artillería, cayó en nuestras manos. Nariño intentó salvar la vida de Asín, pero éste no quiso rendirse, y murió como un héroe, peleando valerosamente con espada en mano”.

Espinosa recrea la batalla por medio de las ordenadas filas de combatientes en el llano, así como la charla de los comandantes montados a caballo, entre los que se distingue a Nariño con su casaca de color vino tinto.

Así mismo, aprovecha su tarea de pintor para recrear una vista del cielo llena de nubes y arboles. Como detalle particular se observa a una mujer detrás de un contingente, inclinándose para auxiliar a un soldado, que pudo haber sido parte de las llamadas “juanas”, que decidían acompañar obstinadamente a sus esposos o compañeros en la retaguardia, aún en contra de las órdenes de los generales de los ejércitos patriotas.





José María Espinosa

## Batalla de Tacines

ca.1850, óleo sobre tela

Colección del Museo Nacional de Colombia. Ministerio de Cultura

En esta batalla que tuvo lugar el 9 de mayo de 1814 en el Alto de Tacines, Antonio Nariño vence una vez más a los españoles, lo cual obliga a Melchor Aymerich a refugiarse en Pasto mientras la avanzada republicana continuaba su marcha hacia el sur. En esta escena, una de las más dramáticas pintada por Espinosa, se distingue una vez más la figura de Nariño, en la parte central del cuadro, dando instrucciones a sus soldados con las siguientes palabras: “¡Valientes soldados! ¡A coronar la altura! Síganme todos”.

Entre tanto, en una acción alterna, se observa a la izquierda a un grupo de indígenas que no pierden detalle de la batalla mientras un par de ellos, en primer plano, desuella una res. Es posible que estos indígenas patianos hayan sido parte de los grupos que apoyaban a los ejércitos españoles en la lucha.

En la parte superior del cerro *Cebollas* se ven piezas de la artillería española en plena actividad. Nuevamente se observa a los combatientes organizados en filas así como las mujeres prestando auxilio a los heridos.

Descrita por José Hilario López, la batalla se desarrolló así:

“Nuestras primeras cargas, aunque impetuosas, encallaron al pie de los parapetos enemigos, quienes a mansalva nos hacían una horrible carnicería, colocados como en anfiteatro. Ya habíamos perdido muchos buenos oficiales y más de un tercio de nuestros soldados, cuando, observando el general nuestra crítica situación hizo el último esfuerzo para vencer: se colocó a la cabeza del ejército, y ordenando que le siguiesen los que quisieran morir con gloria, haciendo que nuestra caballería desfilase al mismo tiempo por la falda del cerro a la derecha del enemigo, nos arrojamos ciegamente sobre los parapetos y logramos por el ejemplo del general desalojar al enemigo, aunque del triunfo no reportamos otra utilidad que la gloria de haber rechazado al enemigo de otra de sus posiciones, después de una sangrienta batalla”.





José María Espinosa

## **Batalla de los Ejidos de Pasto**

ca.1850, óleo sobre tela

Colección del Museo Nacional de Colombia. Ministerio de Cultura

Un día después de la victoria de Tacines, (el 10 de mayo de 1814) los ejércitos se enfrentan de nuevo en los Ejidos de Pasto. La aparente tranquilidad del paisaje y de la vida campesina es contrastada con las acciones que desarrollan los personajes, en donde se hace evidente la forma de ataque de las guerrillas de indígenas realistas que, encubiertos en los matorrales, afrontan al ejercito patriota causando múltiples bajas, mientras la angustia y la desesperación se apoderan de ellos. En el centro de la composición vemos a Nariño en pie, que acciona al mismo tiempo sus dos pistolas.

Espinosa anotó en sus memorias que: “cerca de El Calvario cayó muerto su caballo de un balazo, y entonces cargaron sobre el general varios soldados de caballería; él sin abandonar su caballo, con una pierna de un lado y otra de otro del fiel animal, sacó prontamente sus pistolas y aguardó que se acercasen; cuando iban a hacerle fuego les disparó simultáneamente, y cayendo muerto uno de los agresores, se contuvieron un momento los otros”.

El ejército patriota dirigido por el General Antonio Nariño, fue derrotado en esta batalla de los Ejidos de Pasto cuando éste fue herido y sus tropas lo creyeron muerto. Las filas se rompieron y todos huyeron en desbandada lo que hizo que Nariño se entregara ante el general de los ejércitos realistas, Juan Sámano, quien lo hizo prisionero hacia julio de 1814 y luego lo envió a Cádiz de donde no regresaría sino hasta 1821.







José María Espinosa

## Batalla del Río Palo

ca.1850, óleo sobre tela

Colección del Museo Nacional de Colombia. Ministerio de Cultura

La batalla del Río Palo, puede ser considerada como la batalla más importante de todas las de la campaña del sur. La ganaron los patriotas el 5 de julio de 1815, al mando de los generales José María Cabal, Carlos Montufar y Manuel Serviez, quienes asumieron el mando de las tropas en ausencia de Nariño.

Podemos observar al fondo de la obra la contienda entre los dos ejércitos que se abalanzan uno contra el otro, de tal manera, que a primera vista parecen ser uno sólo, mientras intentan cruzar el río. Contrasta con la claridad del cielo la abundante humareda que se producía al quemar la pólvora contenida en las armas, principalmente pistolas y cañones, así como la polvareda levantada en los caminos al paso de la caballería. Llama la atención especialmente la disposición de las tiendas de campaña a manera de repetición exacta y las viviendas con techos en paja características de la época. Al parecer, los dos personajes representados en primer plano son: el general José María Cabal y probablemente, el francés Dafaure.

Espinosa relata: “llegó al fin la hora de la pelea con el ejército enemigo. Al toque de marcha avanzábamos divididos en tres columnas (...) Se rompió fuego de una y otra parte de las hileras, y a poco se hizo tan general y tan vivo que ensordecía, a lo cual se agregaba el incesante tocar de las bandas y tambores. Como no corría viento, la inmensa masa de humo se había aplanado y no podíamos vernos unos a otros; yo avanzaba siempre pero sin saber si me acompañaba mi gente; y en medio de esta confusión sentía silbar las balas por sobre mi cabeza (...)

Y luego añade que “esta acción de guerra fue sin duda una de las más notables de la época, y de las más importantes por sus consecuencias, pues por entonces quedó pacificado el Cauca y libre de enemigos”.



... y el ...

... y el ...

... y el ...



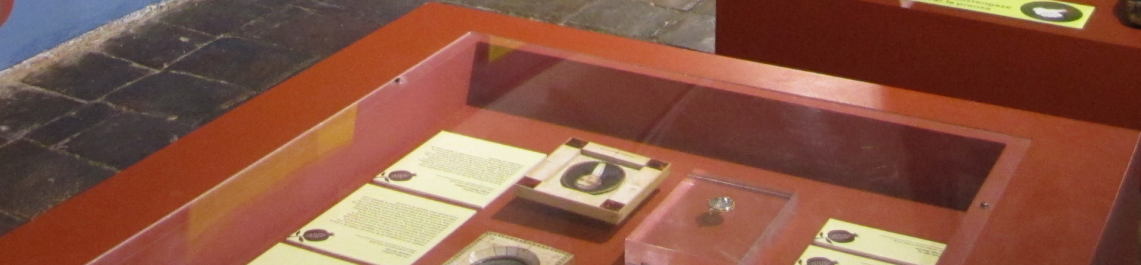
... y el ...

... y el ...



... y el ...

... y el ...



# Créditos

Investigación, curaduría y textos:

**Jhonathan Sánchez, Daniel Castro**

Diseño museográfico:

**Camilo Sánchez**

Producción y montaje:

**PorMil, INC Decals, Héctor Pedraza**

Conservación y registro de colecciones:

**Pablo Vargas, Norma Jiménez**

Divulgación:

**Ángela Mejía, Emma Zapata**

Agradecimientos:

**Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá  
Museo Nacional de Colombia**

*Bogotá, marzo de 2014*

